

JAVIER FERNÁNDEZ SEBASTIÁN
(DIRECTOR)

Diccionario político y social del mundo iberoamericano

La era de las revoluciones, 1750-1850

[Iberconceptos-I]

Editores

Cristóbal Aljovín de Losada
João Feres Júnior
Javier Fernández Sebastián
Fátima Sá e Melo Ferreira
Noemí Goldman
Carole Leal Curiel
Georges Lomné
José M. Portillo Valdés
Isabel Torres Dujisin
Fabio Wasserman
Guillermo Zermeño

Fundación Carolina
Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales
Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
Madrid, 2009

Los editores de esta obra expresan su agradecimiento al Grupo Santander por el apoyo recibido para su difusión.



Fundación Carolina
General Rodrigo, 6, 4.ª planta
28003 Madrid
www.fundacioncarolina.es

Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales
Fernando el Santo, 15, 1.º
28010 Madrid
www.secc.es

Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
Plaza de la Marina Española, 9
28071 Madrid
<http://www.cepc.es>

Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://www.060.es>

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático.

© JAVIER FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (dir.)

© De esta edición, 2009: FUNDACIÓN CAROLINA

© De esta edición, 2009: SOCIEDAD ESTATAL DE CONMEMORACIONES CULTURALES

© De esta edición, 2009: CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES

NIPO: 005-09-045-2

I.S.B.N.: 978-84-259-1462-1 (CEPC)

I.S.B.N.: 978-84-96411-66-1 (SECC)

Depósito legal: BI-2069-09

Diseño de cubierta: ÁREA GRÁFICA ROBERTO TURÉGAÑO
Imagen cubierta: «Carte nouvelle de la mer du Sud», de Andries de Leth

Fotocomposición e impresión: COMPOSICIONES RALI, S.A.
Particular de Costa, 8-10, 7.ª planta
48010 Bilbao

ÍNDICE

Relación de autores	11
Cuadro sinóptico de voces y autores	17
Siglas y abreviaturas	19
INTRODUCCIÓN. HACIA UNA HISTORIA ATLÁNTICA DE LOS CONCEPTOS POLÍTICOS, por <i>Javier Fernández Sebastián</i>	23
1. Presentación y bases metodológicas	25
2. Hipótesis de partida	27
3. Contenido, fuentes y estructura interna del Diccionario	32
4. Las Revoluciones iberoamericanas, doscientos años después. El desafío de la modernidad	35
5. Las Revoluciones iberoamericanas como laboratorio político. Historia conceptual y comparatismo	40
Agradecimientos	47
1. AMÉRICA/AMERICANO	49
El concepto de América en el mundo atlántico (1750-1850): Perspectivas teóricas y reflexiones sustantivas a partir de una comparación de múltiples casos, por <i>João Feres Júnior</i>	51
Argentina - Río de la Plata	68
Brasil	80
Chile	91
Colombia - Nueva Granada	101
España	116
México - Nueva España	130
Perú	142
Portugal	153
Venezuela	166
2. CIUDADANO/VECINO	177
Ciudadano y vecino en Iberoamérica, 1750-1850: Monarquía o República, por <i>Cristóbal Aljovin de Losada</i>	179
Argentina - Río de la Plata	199
Brasil	211
Chile	223

Colombia - Nueva Granada.....	234
España	247
México - Nueva España	259
Perú.....	271
Portugal	282
Venezuela.....	293
3. CONSTITUCIÓN	305
<i>Ex unum, pluribus: revoluciones constitucionales y disgregación de las monarquías iberoamericanas, por José M. Portillo Valdés</i>	<i>307</i>
Argentina - Río de la Plata.....	325
Brasil.....	337
Chile	352
Colombia - Nueva Granada.....	364
España	374
México - Nueva España	383
Perú.....	392
Portugal	401
Venezuela.....	413
4. FEDERACIÓN/FEDERALISMO	423
De los muchos, uno: El federalismo en el espacio iberoamericano, por <i>Carole Leal Curiel</i>	<i>425</i>
Argentina - Río de la Plata.....	451
Brasil.....	462
Chile	473
Colombia - Nueva Granada.....	486
España	498
México - Nueva España	506
Perú.....	517
Portugal	525
Venezuela.....	536
5. HISTORIA.....	549
Historia, experiencia y modernidad en Iberoamérica, 1750-1850, por <i>Guillermo Zermeño Padilla.....</i>	<i>551</i>
Argentina - Río de la Plata.....	580
Brasil.....	593
Chile	605
Colombia - Nueva Granada.....	616
España	628

México - Nueva España	642
Perú.	654
Portugal	666
Venezuela	681
6. LIBERAL/LIBERALISMO	693
Liberalismos nacientes en el Atlántico iberoamericano. «Liberal» como concepto y como identidad política, 1750-1850, por <i>Javier Fernández Sebastián</i>	695
Argentina - Río de la Plata	732
Brasil.	744
Chile.	756
Colombia - Nueva Granada.	770
España	783
México - Nueva España	797
Perú.	808
Portugal	824
Venezuela.	836
7. NACIÓN.	849
El concepto de nación y las transformaciones del orden político en Ibero- américa (1750-1850), por <i>Fabio Wasserman</i>	851
Argentina - Río de la Plata	870
Brasil.	882
Chile.	894
Colombia - Nueva Granada.	906
España	919
México - Nueva España	929
Perú.	941
Portugal	953
Venezuela.	967
8. OPINIÓN PÚBLICA	979
Legitimidad y deliberación. El concepto de opinión pública en Ibero- américa, 1750-1850, por <i>Noemí Goldman</i>	981
Argentina - Río de la Plata	999
Brasil.	1011
Chile.	1024
Colombia - Nueva Granada.	1037
España	1050
México - Nueva España	1065

Perú.....	1077
Portugal.....	1091
Venezuela.....	1104
9. PUEBLO/PUEBLOS.....	1115
Entre viejos y nuevos sentidos: «Pueblo» y «pueblos» en el mundo iberoamericano, 1750-1850, por <i>Fátima Sá e Melo Ferreira</i>	1117
Argentina - Río de la Plata.....	1139
Brasil.....	1151
Chile.....	1163
Colombia - Nueva Granada.....	1176
España.....	1190
México - Nueva España.....	1202
Perú.....	1218
Portugal.....	1228
Venezuela.....	1241
10. REPÚBLICA/REPUBLICANO.....	1251
De la República y otras repúblicas: La regeneración de un concepto, por <i>Georges Lomné</i>	1253
Argentina - Río de la Plata.....	1270
Brasil.....	1282
Chile.....	1293
Colombia - Nueva Granada.....	1306
España.....	1321
México - Nueva España.....	1332
Perú.....	1345
Portugal.....	1357
Venezuela.....	1369
Apéndice cronológico.....	1381
Argentina - Río de la Plata.....	1383
Brasil.....	1387
Chile.....	1390
Colombia - Nueva Granada.....	1394
España.....	1400
México - Nueva España.....	1404
Perú.....	1408
Portugal.....	1414
Venezuela.....	1419

HISTORIA

PORTUGAL

Sérgio Campos Matos

En el periodo comprendido entre 1750 y 1850, el concepto de historia se usa en Portugal sobre todo en el sentido de narrativa y raramente de historia acontecida. La palabra sufre una mutación considerable de sentido que debe comprenderse teniendo en cuenta las transformaciones ocurridas en la cultura histórica y, por otro lado, los profundos cambios que tienen lugar en la sociedad portuguesa en el tránsito del final del Antiguo Régimen político hacia el tiempo de construcción del Estado liberal. Fue una época marcada por la inestabilidad, los conflictos políticos, sociales y militares (1820-1851) y la aceleración de acontecimientos, en la que la mirada sobre el pasado se modificó profundamente. La historia era invocada no sólo en el sentido de legitimar las transformaciones del presente, sino también para ampliar la comprensión de un tiempo que, desde las invasiones francesas (1807-1811), se había vuelto más incierto. Con la revolución liberal, generalmente entendida como ruptura con el pasado, su función social y cultural, sus autores y el público lector tendían a ampliarse. ¿Cómo podía ser de otro modo, cuando se estaban dando pasos significativos en el sentido de la secularización de una sociedad en la que la cultura católica era hegemónica? (nacionalización de los bienes de las órdenes religiosas masculinas, en 1834). La historiografía tendió a autonomizarse en relación con las instancias de poder político y religioso (Estado, Iglesia, órdenes religiosas), desplazándose su patrocinio hacia las academias: la Academia de Historia (fundada en 1720) y la Real Academia de las Ciencias (1779), entre otras, que estaban también institucionalmente ligadas a la monarquía absoluta. A lo largo del siglo XVIII en estas academias se afirmaba un sentido de independencia entre los saberes y los poderes civil y eclesiástico. Conviene subrayar aún más la evolución de los significados de la palabra historia (así como la de otros conceptos clave que circulan en la época) que se produce en estrecha vinculación con culturas de importación, especialmente con las culturas francesa, inglesa y alemana. Un número significativo de intelectuales portugueses, designados equívocamente como «*estrangeirados*» (Macedo, 1974), vivieron temporalmente (e incluso la mayor parte de sus vidas) en otros países de Europa (Francia, Inglaterra), donde, en gran medida, se formaron intelectualmente. Lo mismo ocurrió en las primeras décadas del siglo XIX con los primeros liberales exiliados en aquellos países.

Importa distinguir tres grandes tendencias en la historiografía portuguesa de la época. En primer lugar, una historia narrativa, predominantemente factual, política y militar, que se expresa sobre todo en obras de divulgación: historias de sagas, compendios y memorias biográficas en las que domina una intención de vulgarización. Un diccionario de la época define historia precisamente en ese sentido: «narração de sucessos civis, militares, ou politicos» (Morais Silva, 1789). Un siglo más tarde se registra la permanencia de este significado, aunque con nuevos matices (Aulete, 1881, I, 901): el término se define ahora como «narração e conhecimento dos acontecimentos sociais cujo conjunto constitui a tradição; o desenvolvimento do espírito humano considerado nas suas relações com o Estado». La segunda tendencia se expresa en una historia documental y crítica, erudita y académica, sobre todo vinculada a la Academia de Historia y después a la Real Academia de las Ciencias. Esta última va a marcar de modo significativo una historiografía de exigencia científica desde finales del siglo XVIII a los positivistas.

En la primera tendencia se afirma una intencionalidad pragmática y moralizante, bien expresada en el concepto que se remonta a Cicerón, de historia como maestra de la vida, dominante en la cronística medieval y moderna (Guenée, 1980). El *Diccionario* de Rafael Bluteau (1713) definía historia en este sentido: «História [...] vale tanto como indagação de coisas curiosas e desejo de saber. Mais particularmente, História é narração de coisas memoráveis que têm acontecido em algum lugar, em certo tempo e com certas pessoas ou nações». Bluteau todavía admitía la superioridad de la historia sagrada («deve ser preferida a todas») y parafraseaba a Cicerón («A história é testemunha do tempo, a luz da verdade, a vida da memória, a mestra da vida e a mensageira da Antiguidade»). La historia seguía siendo concebida como un instrumento de la política, de la retórica, de la ética o de la literatura, aunque en 1852 un *Dicionário de Sinónimos* definía al historiador como un literato. No es raro que se subordinase al poder político y que dominase en ella un criterio tradicional de periodización: la secuencia de los reinados. Sus destinatarios eran los príncipes, la aristocracia en general, el clero, quienes desempeñaban cargos públicos y los militares, todo el público posible en una sociedad mayoritariamente iletrada y rural. Referimos como ejemplos las obras del oratoriano Francisco José Freire (1748), del Padre António Pereira de Figueiredo (1785) y de Faria e Castro (1749-1761 y 1789-1804).

En la segunda mitad del siglo XVIII la historia surge ya como singular colectivo. El ilustrado Filinto Elísio, obligado a un largo exilio en París, no abandona el propósito de una historia concebida como medio de instrucción moral, pero en una concepción racionalista y holista la define como «manifestação da humanidade e dos povos através do tempo e das idades», formando, con todos los seres, el sistema de la tierra, sometido «a uma mesma lei de unidade, de relação e de harmonia» (Elísio, XVIII, 1840 [1819], 12). Elísio aboga por una historia-ciencia, bien distinta de la ficción, hasta en el estilo que recomienda, «sóbrio, despretenhoso e claro». La tarea del historiador sería la de «reconstituir a vida humana passada, segundo as leis naturais que a regem» (*ibid.*, 13-14). Influidor por el ideal iluminista de progreso científico, todavía no dejaba de invocar a Plutarco y a Va-

lerio Máximo como modelos narrativos aptos para fijar y para difundir una memoria educativa.

Desde las décadas de 1820 y 1830, con la eclosión de la mentalidad romántica, se afirma una renovada intencionalidad de vulgarizar narrativas históricas para disfrute y formación cívica. Con este objetivo, la historia surge a la par de un conjunto muy variado de «conhecimentos úteis» que van desde ciencias como la astronomía y la matemática a la literatura, pasando por las artes plásticas y el patrimonio. Periódicos como *O Recreio* (1835-1842), *O Panorama* (1837-1868), la *Revista Universal Lisbonense* (1841-1853), o la *Revista Popular* (1848-1855) expresan este propósito, abriéndose a diversas tendencias historiográficas, entre ellas a la historia documental y crítica.

Esta última, presidida por una exigencia racional de autenticidad, de distinción entre lo verdadero y lo falso, venía a distanciarse de la teología y a poner en causa los milagros. Es sobre todo una historia secular, aunque pueda ser de la autoría de eclesiásticos. Ya en la Academia Real de la Historia Portuguesa, en los decenios de 1720 y 1730, se nota la distancia en relación con las tradiciones fabulosas, no establecidas en documentos auténticos (Cunha, 2001, 36-43). Faria e Castro (1749-1761) prosiguió con esa actitud y, a finales del siglo, encontrará en la Academia Real de las Ciencias condiciones para fructificar. Mucho antes de la *História de Portugal* de Alexandre Herculano (vol. I, 1846), el iluminista Luís António Verney (1746) y João Pedro Ribeiro (1819) –este último canónigo y lector en la Universidad de Coimbra, donde ejerció la cátedra de Diplomática– ponían en causa el milagro de Ourique, tradición mítica de fundación según la cual Cristo se le habría aparecido al primer rey de Portugal, Afonso Henriques, en vísperas de la batalla de Ourique, contra los musulmanes (1139), en la que anunciaba la victoria y que él sería el jefe de un reino destinado a la expansión imperial. João Pedro Ribeiro, en sus *Dissertações cronológicas e críticas* (t. IV, 1819, 13), guiado por un exigente sentido de rigor heurístico (que designaba como «método analítico»), afirmaba inequívocamente: «Enquanto atribuo a estabilidade do Trono Português ao carácter da nação, não devo esquecer-me de que sou Cristão, e como tal não preciso valer-me da Aparição do Campo de Ourique». Por su parte, António Caetano do Amaral advertía en 1792: «Uma história sincera envergonha-se da glória vã que se busca em antiguidades mentirosas; desgosta-se desses sonhos agradáveis pasto de uma estéril recreação; e se saboreia só com a verdade pura [...] rejeita tudo quanto é impostura» (Amaral, 1792, 16). Del mismo modo que João Pedro Ribeiro, vinculado a la Academia de las Ciencias, Caetano do Amaral presentó en 1780 en esta institución su *Projecto de uma Historia civil da Monarquia Portuguesa*, en el que afirmaba la necesidad de una historia civil, secular, cuya periodización no obedecía ya al criterio lineal de los reinados, sino que consideraba las «grandes revoluções» que implicaron cambios más profundos –en el caso de la crisis de 1383-1385 o del periodo que sigue a la muerte de D. Sebastián (1578-1580) (Ramos, 1984)–. A finales del siglo XVIII todavía se registra la no diferenciación entre historia y mito. La Historia Sagrada y el providencialismo histórico ocupaban un lugar relevante en la formación de la juventud: basta ver los periódicos *Sonho Lembrado* (1760) y *Tardes divertidas e conversações curiosas* (1794).

Más allá de estas dos tendencias, durante el pombalismo se destaca una tercera en obras como la *Dedução cronológica e analítica* (1766), inspirada por el propio poder político y por su teoría regalista. En este caso se establece la primera «interpretação conflitual» de la historia de Portugal, en que se define claramente un «inimigo sistemático» del Estado (Macedo, 1995): la Compañía de Jesús. Los jesuitas fueron responsabilizados de los fracasos del recorrido histórico nacional, especialmente en la pérdida de la independencia en 1580. Se justificaba así su expulsión de Portugal, determinada por el Marqués de Pombal en 1759. Esta interpretación marcadamente anti-ultramontana sería retomada a lo largo del siglo XIX y parte del siglo XX por las narrativas liberales y republicanas, en una interpretación nacionalista, antiabsolutista y anticlerical del pasado de la nación.

¿Cuáles son los conceptos de historia que se difunden en el periodo en cuestión? En primer lugar, destaca el concepto clásico, inspirado en Cicerón, de una historia *magistra vitae* basada en casos particulares, ejemplos empíricos de virtudes y vicios que se sustancian en una narrativa moralizante. La historia cuenta qué sucedió y se refiere a lo particular, como sugirió Aristóteles (*Poética*, 1451). Este concepto se expresa frecuentemente en una retórica apologética de la Casa Real y de su genealogía, entendida como hilo conductor y criterio de periodización del tiempo pasado. Ejemplo de esta concepción es el *Método breve e fácil para estudar a História portuguesa* (1748), del oratoriano Francisco José Freire, que obtuvo un «privilégio» de D. João V. Es una idea de historia-memoria alimentada por el sentimiento patriótico y por la creencia de que ésta perpetúa las glorias pasadas «até á consumação dos séculos» (Fr. Cláudio da Conceição, 1829, V). No sorprende que esta narrativa se traduzca frecuentemente en una visión triunfalista del recorrido histórico nacional, identificando a los portugueses con los lusitanos y reproduciendo tradiciones míticas muy comunes desde el siglo XVI en la cultura histórica portuguesa: Túbal y su descendencia de monarcas «fabulosos» (presente también en las otras culturas hispánicas) o el milagro de Ourique en la fundación de la Monarquía portuguesa y las Cortes de Lamego (en las que, supuestamente, Afonso Henriques habría sido aclamado rey en 1143). De este modo se intentaba acentuar la idea de la mayor antigüedad y valor de los portugueses en una narrativa en la que historia y mito se mezclaban indistintamente. Llevada al extremo, esta actitud que confundía historia y mito llevaría al ultramontano António Caetano Pereira (opositor de Herculano en la polémica sobre el milagro de Ourique) a sostener la idea de que el historiador «judicioso» debe encubrir los defectos de la nación (Pereira, 1853, 13). En este contexto, la historia era considerada un género literario (y continuará siéndolo, hasta mediados del siglo XIX), un oficio no especializado practicado por polígrafos autodidactas. Aun así, se le reconocían múltiples divisiones: Historia General o Universal, Historia Particular (de un Estado), Historia de las Provincias, Historia Antigua, Historia Moderna (la expresión Historia Contemporánea aún no se utiliza), Historia Sagrada, etc.

El concepto de *historia universal* se usaba, pero no se concretó en ninguna obra de conjunto en la que la filosofía de la historia de Voltaire encontrase eco. Los ejemplos conocidos son de publicaciones periódicas y manuales escolares

con un componente de historia general o de historia natural. En el Curso Superior de Letras (antecesor de la Facultad de Letras de Lisboa creado por D. Pedro V en 1859), existió una cátedra de Historia Universal Filosófica, junto con otra de Historia Patria. La idea de una historia de la nación surge en la Academia Real de las Ciencias: el iluminista abad Correia da Serra, en el marco de una concepción utilitaria a la par de la Historia natural, valorizaba la historia de la nación como un instrumento indispensable para difundir el conocimiento del territorio y de los factores de progreso y decadencia (Serra, 1990 [1789]), aunque esto sólo se materializará mucho más tarde. Almeida Garrett, uno de los introductores del romanticismo en Portugal y figura destacada en el adoctrinamiento liberal, defendió la prioridad de la enseñanza de la historia nacional sobre la historia general (Garrett, 1829, 140). Del mismo modo que Filinto Elísio, Garrett se adhería también al modelo clásico de narrativas biográficas (Plutarco, Valerio Máximo). El antiguo tópico de la historia como lección moral se encontraba bien vivo, ahora al servicio de la narrativa nacional.

Con todo, el recorrido histórico de las naciones peninsulares se verá alterado drásticamente con la ocupación francesa de 1808. La consciencia de la necesidad de fijar una memoria inmediata de los acontecimientos, en un tiempo de crisis y de aceleración de la historia, llevaba a los periodistas, ya en 1808, a ver en su oficio un carácter instrumental, útil para los historiadores futuros: «[...] este nosso semanário poderá ser considerado como uns Anais, onde estejam depositados os feitos memoráveis da crise presente; e deles poderá valer-se o historiador que algum dia queira fazer um quadro digno da posteridade, para servir de exemplo às Nações que se esqueçam de si mesmas» (*Semanário Patriótico*, t. I, 1808, 7). Se destacaba la excepcionalidad del pasado glorioso, en contraste con la degradación de un tiempo presente de decadencia y olvido: «[...] Esta mesma nação degenerada sem espírito nacional, esquecida de si, e do património que herdara de seus antepassados, semelhante aos habitantes das costas da Guiné, deixou agrilhoar-se, eclipsando desta sorte em poucos meses a glória adquirida em tantos séculos» (*Telégrafo Português*, 24, 9-II-1809).

A los primeros liberales portugueses, algunos de ellos exiliados en Londres, les interesaba cultivar no sólo una memoria reciente sino también una memoria más antigua que fundamentase en términos históricos la libertad, las nuevas Cortes (un parlamento moderno) y una constitución. A esta historización del liberalismo contribuyeron decisivamente los periódicos portugueses editados en Inglaterra: el *Correio Brasiliense* (1808-1822), *O Investigador Português em Inglaterra* (1811-1819) y *O Português* (1814-1826). En uno de ellos, Rocha Loureiro insistía en llamar la atención de D. João VI hacia las «lições da história» (Loureiro, 1973 [1819], 153). En un momento de rápidos cambios, la invocación de la experiencia histórica constituía una respuesta a una conciencia de crisis y decadencia que se hacía indispensable para iluminar la orientación política de los gobernantes y para abrir nuevos horizontes de expectativas.

Pero el tiempo de escribir una historia carente de fuentes diversificadas, por ser lento, no coincidía con el tiempo inmediato y trepidante de la escritura periodística. En las primeras décadas del siglo XIX, la inexistencia de una historia gene-

ral de Portugal actualizada obligaba a que se recurriese a obras extranjeras, francesas (Rabbe, 1836), inglesas (*História de Portugal composta em inglês...*, 1828) y alemanas (Schaefer, 1842-1847), traducidas a la lengua portuguesa. La *História de Portugal* de Alexandre Herculano (1846-1853) no iba más allá del siglo XIII, y habría que esperar a la obra de divulgación de Pinheiro Chagas (1867-1874) para que, desde la autoría de un portugués, se abordase el recorrido histórico de la nación en su totalidad desde una perspectiva liberal.

Sólo algunos años después de la revolución liberal, en la década de 1840, se expone un concepto de historia de la nación en la que ésta se convierte en objeto central de la narrativa y en referencia identitaria de la mayor relevancia para el Estado liberal. Se afirmaba así la nueva conciencia histórica del liberalismo. La historia no podía ya limitarse a la memoria de los monarcas, debía considerar la nación en su conjunto: el carácter nacional, las causas del progreso y de la decadencia, la dimensión civilizacional, incluyendo instituciones, grupos sociales, expresiones artísticas, etc. De este modo se extendía su ámbito. La teoría providencialista (*iusdivinista*) tan difundida hasta los comienzos del siglo XIX, no se correspondía con las exigencias del racionalismo liberal, heredero de la filosofía de las Luces. Los orígenes de la nación y del Estado, así como su destino, no se legitimaban invocando sólo a la Providencia. De este modo se comprende que en esa época las tradiciones legendarias a las que antes se hizo referencia estuviesen ya en decadencia, aunque fuesen aún objeto de exacerbados debates –recuérdese la prolongada polémica acerca del milagro de Ourique (1846-1857) que enfrentó a Alexandre Herculano y a otros intelectuales liberales frente a un sector tradicionalista y católico-ultramontano–.

Herculano, heredero de una historia documental y crítica cuya metodología se había perfeccionado con el incentivo de la Academia Real de las Ciencias, desarrollaba una interpretación liberal y laica de la historia nacional (aunque no dejase de invocar una Providencia abstracta), apoyándose en una teoría política voluntarista de la separación del Estado en el siglo XII. En su opinión, los portugueses eran independientes porque querían serlo. En su obra, la historia se afirmaba claramente como ciencia dotada de una metodología propia, bien diferenciada de los formalismos literarios. Las prevenciones de Herculano contra las intromisiones de la retórica literaria, del patriotismo y de «fábulas» carentes de cualquier fundamento de verdad histórica distanciaban su concepción de historia de las narrativas que circulaban aún en los primeros tiempos del régimen liberal y que sobrevaloraban las antiguas glorias nacionales: «O patriotismo pode inspirar a poesia; pode aviventar o estilo; mas é péssimo conselheiro do historiador» (Herculano, 1980 [1846], I, 16). Aun así, el historiador adopta una intencionalidad pragmática de formación cívica de los ciudadanos. La historia era, en su opinión, un instrumento imprescindible para extender el conocimiento y la comprensión del presente con una inequívoca intención: dejar a las futuras generaciones un instrumento de conocimiento que contribuyese a mejorar las instituciones. No es sorprendente, entonces, que en su obra se encuentre, al modo de Tocqueville, una marca municipalista y descentralizadora muy evidente en la valorización de instituciones como las Cortes y los ayuntamientos, consideradas como raíces de las instituciones liberales del siglo XIX.

Obsérvese, por último, que es en el contexto de la nueva idea de narrativa liberal del pasado nacional donde se expresa un concepto de historia de la civilización asociado a veces al de historia nacional (*Discurso...*, 1859, 26-27). Así, comentando un manual de Coelho da Rocha (1841), Herculano consideraba que se trataba de un resumen de la «história da civilização portuguesa» comparable al que Guizot había escrito para Francia y una «grande revolução na ciência» (cit. Matos, 1998, 210-211). Esta noción de historia de la civilización, heredada de los filósofos del siglo XVIII (sobre todo de Voltaire) estaba orientada idealmente hacia una historia global, en el sentido en que los historiadores románticos observaban la sociedad a partir de tópicos generalizantes como organismo, raza, índole o carácter nacional, pero no tuvo concreción en ninguna obra destacada. Además, conviene subrayar que en discusión epistolar con Oliveira Martins (1872), Herculano formularía objeciones a la filosofía de la historia, que consideraba un «género de romance impertinente em que Vico e Herder têm tido sobejos imitadores» (Herculano, s. f., 228). Para él, la filosofía de la historia se asentaba en generalizaciones anteriores al siempre necesario análisis de la información histórica. Pero no dejó de construir una interpretación global del recorrido histórico de la nación. En 1842 comparó de modo sugerente la historia con «uma coluna polígona de mármore», debiendo el estudioso «andar ao redor dela, contemplá-la em todas as suas faces», de modo contrario a la práctica habitual en ese momento en Portugal (Herculano, s. f. [1842], vol. IV, 220). Se difundía así decisivamente un concepto de historia como experiencia acumulada de la comunidad nacional, que debía ser objeto de reflexión crítica, pero también fuente de enseñanzas y horizonte de expectativas para construir el futuro. Como representante mayor de la conciencia histórica liberal, Herculano se situaba, pues, a la par de la historiografía europea de su época (véase Koselleck, 2004).

Es en esa época, en la década 1840, cuando se daban pasos significativos en la construcción de un Estado liberal centralizado, de inspiración francesa y se afirmaba un concepto de historia de la nación que implicaba una filosofía de la historia influenciada por las obras de Augustin Thierry y François Guizot. En ella estaba presente la creencia eurocentrista en el progreso y la intención de adoptar una perspectiva civilizacional (Vasconcelos, 1840; Neves, 1842). Este concepto se difundía en la prensa periódica (como, por ejemplo, *O Panorama* y la *Revista Universal Lisbonense*), en la enseñanza secundaria y en la Universidad de Coimbra (habría que esperar hasta 1859 para que D. Pedro V instituyese el Curso Superior de Letras, en Lisboa). A partir de la década de 1870, con la influencia de un positivismo sobre todo mediatizado por la obra de Littré, un concepto historicista (en el sentido que Popper le atribuye a este término) de historia-ciencia, que implicaba capacidad de prever el futuro, fue defendido por autores como Teófilo Braga, António Enes o Teixeira Bastos. Por su parte, Consiglieri Pedroso, también él discípulo de Teófilo Braga, consideró la formulación de leyes como meta suprema: «História é a ciência que descreve os factos que se passam no seio das sociedades humanas e civilizadas, no tempo e no espaço, e estuda, tanto quanto possível, as leis que as regem» (Pedroso, 1884, 7). Casi todos estos autores eran adeptos al republicanismo que, a partir

de esa época, ganaba influencia en la sociedad portuguesa, sobre todo en los medios urbanos. Su lectura del pasado nacional se construía a partir de conceptos clave como progreso, decadencia, nación, pueblo y revolución, en una narrativa laica y anticlerical que anticipaba la evolución necesaria hacia una república redentora. Declive, expiación y redención constituían los momentos distintivos de este historicismo republicano. Desde el siglo xvi, el absolutismo, el catolicismo tridentino y las conquistas ultramarinas habrían llevado a la nación a la decadencia, desviándose así de una historia ideal que había sido la del periodo medieval: un tiempo esplendoroso en el que los ayuntamientos y las Cortes tendrían algo que decir en la política nacional. El ensayo *Causas da decadência dos povos peninsulares* (1871), del joven poeta y doctrinario socialista Antero de Quental (en aquel momento aún adepto a una República ideal) es un buen ejemplo de esta narrativa democrática y republicana de la historia nacional. Y Teófilo Braga, inspirado en Pi y Margall, vio en el federalismo el gran criterio de evaluación de la historia de la Península Ibérica, observando en ella la alternancia entre una tendencia separatista y una tendencia unitaria (Braga, 1983 [1880], 156-158).

Por otro lado, a partir de la década de 1870 el concepto providencialista de historia, sobre todo cultivado por católicos conservadores, se convirtió en minoritario en términos de expresión pública. Subrayaba la religiosidad innata de los portugueses y se sumaba, en ocasiones, a las tradiciones míticas antes citadas. Algunos adeptos de esta teoría providencialista evaluaban positivamente la expulsión de los judíos y la introducción de la Inquisición como imperativos de la unidad nacional (Amado, 1870-1879, VI). Pero debe destacarse que los diferentes conceptos de historia inventariados no se corresponden necesariamente con determinadas posiciones políticas. Así, por ejemplo, algunos historiadores liberales y católicos (entre ellos Herculano y Latino Coelho), admitieron, al mismo tiempo que la voluntad humana, el concurso de la Providencia abstracta en la construcción del destino de la nación portuguesa, lo que no significa que fuesen adeptos de una teoría providencialista de la historia.

¿Se podría afirmar que la concepción de historia-ciencia es incompatible con la antigua noción de historia maestra de la vida? No siempre. Es verdad que algunos republicanos de formación positivista adoptan, en la nueva terminología, una idea de la historia como instrumento de formación cívica muy condicionada por la creencia iluminista y racionalista en el progreso y por una visión optimista del hombre y de la sociedad. De algún modo, reactualizaban el concepto de historia como maestra de la vida (Catroga, 1996, 100), que tampoco está ausente en uno de los puntos de vista que Oliveira Martins adopta en 1879 sobre los acontecimientos: el drama humano representado con un efecto realista de historia-arte, una historia-narrativa concebida de un modo sintético y global, abierta a lo indeterminado (Martins, 1888 [1879], VII-XII). Oliveira Martins se resistía al determinismo positivista (especialmente al determinismo étnico), situando en primer plano el problema de la afirmación de la voluntad colectiva e individual como instrumento de regeneración social. Y consideraba a la sociedad como organismo y ser moral, en sus tendencias más distintivas.

Relacionada con esta divergencia, se afirma otra: ¿Era viable la elaboración de una historia universal? Para Teófilo Braga, destacado teórico del positivismo en Portugal, en su forma filosófica –que establece la conexión entre los hechos– la historia sólo podía ser universal. Pero tampoco dejaba de considerar una forma narrativa, subjetiva, en tanto que ciencia (Braga, 1878, 9-17). Ya desde la perspectiva crítica de Oliveira Martins, la historia universal practicada en el momento sólo trataba sobre los arios, excluyendo a las naciones asiáticas y africanas: se trataba, pues, de una tentativa reductora, que no pasaba de ser una quimera. Martins era coherente con su distinción entre dos planos: el de la historia en tanto que narrativa y el de una ciencia del «desenvolvimento racional orgânico da sociedade», denominada *nomologia* (Martins, 1884). Ahora bien, si esta última era viable sería absurdo, en su opinión, construir científicamente y sistemáticamente la historia de naciones tan diversas en sus dinámicas. Los dos historiadores –Oliveira Martins y Teófilo Braga– no llegaron a entrar públicamente en polémica con respecto a esta cuestión, pero sus posiciones divergentes muestran claramente que las teorías de la historia en boga en Alemania, en Francia o en Italia eran bien conocidas en Portugal.

Conviene reseñar también que en una cultura histórica muy marcada por un nacionalismo historicista y defensivo –como sucedió en España– hubo quien vio en la historia un lugar de reposo y consuelo para las amarguras del presente (Vasconcelos, 1859, 493): la historia adquiriría también una función apaciguadora, reconciliadora de la comunidad nacional, acentuando el sentido de continuidad pasado-presente. En esa medida, era portadora de una noción de progreso y confianza en el futuro. Dotándose de una intencionalidad pragmática, dejándose instrumentalizar por los nacionalismos y por tendencias políticas diversas –del legitimismo miguelista al republicanismo– la historia se convirtió en lugar de unidad nacional y de resistencia a la amenaza externa (España) e interna (los iberistas). Entre una actitud retrospectiva de autocontemplación del pasado glorioso –una época de oro situada en los siglos xv y principios del siglo xvi– y la idea de una historia-instrumento de renacimiento nacional, el debate sobre el concepto de historia y su función social se desarrolló en el Portugal del siglo xix en múltiples direcciones, sin olvidar preguntas como: ¿Cuál es la función del individuo en la historia?: ¿historia-ciencia o historia-arte? ¿Y cuál es la fuerza motriz que impele a las sociedades a transformarse?: ¿la Providencia? ¿el destino? ¿la voluntad?

El concepto de historia más común en el sistema de divulgación que dominó en el siglo xix continuó siendo el de narración, exposición o descripción de los hechos, desdoblándose después en matices diversos. La constatación estaba presente en los modos de definir la palabra. Pero las maneras de concebir la memoria histórica cambiaron profundamente. Si la historia documental, preocupada con la autenticidad de los hechos, ya se había ido afirmando de un modo muy evidente en el siglo xviii, en la época de las revoluciones liberales y de la secularización, el concepto de historia-ciencia gozó de una difusión extraordinaria, contribuyendo a una nueva legitimación de la disciplina, ahora considerada autónoma y dotada de exigencias heurísticas y hermenéuticas en aquel momento comunes en toda Europa. Se abría así camino para el reconocimiento de su indispensable función social, así como de la relevancia de la formación académica de historiadores profesionales –esta última

sólo se concretó en el siglo xx-. Aun así, a mediados del siglo xix, desde la instrucción primaria a algunas escuelas superiores (en especial el Curso Superior de Letras), pasando por la enseñanza profesional, la Historia como disciplina estaba ya presente en los planes de estudios de todos los niveles del sistema escolar. A partir de la década de 1870, bajo la influencia del positivismo y después del cientificismo, se divulgó un modelo de conocimiento importado de las ciencias experimentales: la ilusión de que existen hechos puros y leyes que los explican. Este reduccionismo no gozó de consenso. Surgía ya su contracorriente, en la voz de Oliveira Martins: la noción de que no siendo previsible, el futuro está abierto e indeterminado, actuando en él la conciencia y la voluntad humanas.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- AMADO, P. José de Sousa (1870-1879): *História da Igreja católica em Portugal*, Lisboa, Tip. de G. M. Martins, 10 vols.
- AMARAL, Antonio Cateano do (1792): «Memórias sobre as formas do governo e costumes dos povos que habitaram Portugal», en *Memórias de literatura portuguesa publicadas pela Academia Real das Ciências*, Lisboa, vol. I.
- ARISTÓTELES (2000): *Poética*, ed. de Eudoro de Sousa, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 6ª ed.
- AULETE, Caldas (1881): *Dicionário contemporâneo de língua portuguesa*, Lisboa, Imprensa Nacional.
- BLUTEAU, Rafael (1713): *Vocabulário português e latino...*, Lisboa, Pascoal da Sylva, vol. IV.
- BRAGA, Teófilo (1878): *História Universal. Esboço de sociologia descritiva*, Lisboa, Livraria Internacional.
- BRAGA, Teófilo (1983): *História da ideias republicanas em Portugal [1880]*, Lisboa, Vega.
- CARVALHO, José Liberato Freire de (1843): *Ensaio histórico-político sobre a constituição e o governo do reino de Portugal...* [1830], Lisboa, Imprensa Nevesiana, 2ª ed.
- CASTRO, Damião de Lemos Faria (1749-1761): *Política, Moral e Civil. Aula da nobreza lusitana*, Lisboa, Oficina de Francisco Luís Ameno, 7 vols.
- CASTRO, Damião de Lemos Faria (1786-1804): *História geral de Portugal e suas conquistas oferecida à Rainha Nossa Senhora D. Maria I por...*, Lisboa, Tip. Rolandiana, 20 vols.
- CHAGAS, Manuel Pinheiro s. f. (1867-1874): *História de Portugal desde os tempos mais remotos até à actualidade...*, Lisboa, Tip. Franco-Portuguesa.

- CONCEIÇÃO, Fr. Cláudio da (1818-1831): *Gabinete histórico que a Sua Majestade Fidelíssima o Senhor Rei D. João VI... oferece...*, Lisboa, Impressão Régia, 17 vols.
- DENIS, Ferdinand (1846): *Portugal*, París, Firmin Didot Frères Ed., (trad. portuguesa, *Portugal pitoresco ou descrição histórica deste reino publicada por uma sociedade* (1846-1847), Lisboa, Tip. L. C. da Cunha, 4 vols.
- Discurso recitado na sessão pública da Academia Real das Ciências em 20 de Fevereiro de 1859 e relatório dos trabalhos da mesma Academia* (1859): Lisboa, Tip. da Academia.
- ELÍSIO, Filinto (1840): «Reflexões sobre a história e os diferentes modos de escrevê-la», en *Obras* [1817-1819], Lisboa, t. XVIII, pp. 229-249.
- FREIRE, Francisco José [Cândido Lusitano] (1748): *Método breve e fácil para estudar a história portuguesa*, Lisboa, Oficina de Francisco Luís Ameno.
- GARRETT, Almeida (1829): *Da educação*, Londres, Sustenance e Stretch.
- HERCULANO, Alexandre (1980): *História de Portugal desde o começo da monarquia até ao fim do reinado de Afonso III* [1846-1853], pref. e notas críticas de José Mattoso, Venda-Nova-Amadora, Livraria Bertrand, 4 vols.
- HERCULANO, Alexandre (1982-1987): *Opúsculos*, org. introd. e notas de Jorge Custódio e J. Manuel Garcia, 6 vols., Lisboa, Ed. Presença, 6 vols. s. f.
- HERCULANO, Alexandre (s. f.): *Cartas I*, Lisboa, Bertrand, 5ª ed.
- LOUREIRO, J. B. da Rocha (1973): *Memoriais a D. João VI*, ed. y comentario de G. Boisvert, París, FCG [textos fechados entre 1816-24].
- História de Portugal composta em inglês por uma sociedade de literatos* (1828 [1788]): Lisboa, 5 vols., Lisboa, 3ª ed.
- MARIZ, Pedro de (1806): *Diálogos de vária história...* [1594], Lisboa, Imprensa Régia, 5ª ed.
- MARTINS, J. P. de Oliveira (1946): *História da civilização ibérica* [1879], Lisboa, Parceria A. M. Pereira, 8ª ed.
- MARTINS, J. P. de Oliveira (1988): *História de Portugal* [1879], edición crítica, introd. de Isabel de Faria e Albuquerque y pref. de Martim de Albuquerque, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- MARTINS, J. P. de Oliveira (1884): «Teoria da História Universal», en *Política e história*, Lisboa, Guimarães, 1957, vol. II.
- MELO, Joaquim Lopes Carreira de (1862): *Portugal, suas dinastias e governos ou verdades históricas e políticas acerca das suas legitimidades por...* [1860], Lisboa, Tip. Universal, 2ª ed.

- MONTEIRO, José Maria de Sousa (1838): *História de Portugal desde o reinado da Senhora D. Maria I até à Convenção de Évora-Monte*, Lisboa, Tip. de António J. da Rocha, 5 vols.
- MORAIS SILVA, A. (1789): *Dicionário da língua portuguesa*, Lisboa, Oficina de Simão Tadeu Ferreira (6ª ed., 1858).
- NEVES, José Wenceslau de Andrade (1842): *Discurso recitado na abertura da aula de História Universal do Liceu Nacional de Braga em 7 de Janeiro de 1842*, Lisboa, Tip. de António José da Rocha.
- PEDROSO, Z. Consiglieri (1884): *Compêndio de História Universal* [1882], Lisboa, Imprensa Nacional, 2ª ed.
- PEREIRA, António Caetano (1853): *Comentário crítico sobre a advertência do 4º volume de História de Portugal de Alexandre Herculano...*, Lisboa, Imprensa Nacional.
- QUENTAL, Antero (1871): «Causas da decadência dos povos peninsulares...», *Prosas sócio-políticas*, pub. y pres. de Joel Serrão, Lisboa, Imprensa Nacional, s. f. [1982].
- RABBE, Alphonse (1836): *Resumo da História de Portugal desde o princípio da monarquia por...*, [1ª ed. francesa, 1824], introd. de R. T. Chatelain, Lisboa, Tip. Rolandiana.
- RIBEIRO, João Pedro (1810-1836): *Dissertações cronológicas e críticas sobre a história e jurisprudência eclesiástica e civil*, Lisboa, Academia das Ciências de Lisboa, 5 vols.
- ROCHA, Manuel António Coelho (1841): *Ensaio sobre a história do governo e da legislação de Portugal para servir de introdução ao estudo do Direito Pátrio*, 1ª ed., Coimbra, Imprensa de la Universidad, 7ª ed., 1896.
- ROQUETE, José Inácio (1852): *Dicionário de sinónimos da língua portuguesa*, París, Aillaud.
- SANTARÉM, Visconde de (1910): *Opúsculos e esparsos* reunidos por Jordão de Freitas, Lisboa, Imp. Libânio da Silva, 2 vols.
- SCHAEFER, Henrique (1893-1899): *História de Portugal desde a fundação da monarquia até à Revolução de 1820*, 5 vols., Porto, Tip. da Empresa Literária e Tipográfica (1ª ed. port. 13 vols., Lisboa, 1842-1847; 1ª ed. alemán, Hamburgo, 5 vols. 1836-1854).
- SERRA, José Correia da (1990): «Discurso preliminar», *Memórias económicas da Real Academia das Ciências de Lisboa...*[1789], ed. José Luís Cardoso, Lisboa, Banco de Portugal, pp. 9-11.
- THIERRY, Augustin (1842): *Lettres sur l'histoire de France* [1827], París, Just-Tessier Ed., 7ª ed.

THIERRY, Augustin (s. f.): *Dix ans d'études historiques* [1834], París, Furne e Ce. Ed., 9ª ed.

VASCONCELOS, António Augusto Teixeira de (1840): *Carta filosófica e crítica sobre o estudo da história portuguesa*, Oporto, Tip. de Faria e Silva.

VASCONCELOS, António Augusto Teixeira de (1859): *Les contemporains Portugais, Espagnols et Brésiliens, Le Portugal et la Maison de Bragance*, París, Tip. Guirandet.

VERNEY, Luís António (1949-52): *O verdadeiro método de estudar* [1746], ed. crítica org. por A. Salgado Júnior, Lisboa, Liv. Sá da Costa, 5 vols.

Publicaciones periódicas

Arquivo Pitoresco, Lisboa, 1857-1868.

O Panorama, Lisboa, 1837-1868.

O Recreio, Lisboa, 1835-1842.

Revista Popular, Lisboa, 1848-1855.

Revista Universal Lisbonense, Lisboa, 1841-1857.

Semanário Patriótico, Lisboa, 1808-1809.

Sonho Lembrado, Lisboa, 1760.

Tardes divertidas e conversações curiosas, Lisboa, 1794.

O Telégrafo Português ou Gazeta anti-Francesa, Lisboa, 1808-1809.

Fuentes secundarias

ALBUQUERQUE, Martim de (1974): *A consciência nacional portuguesa. Ensaio de história das ideias políticas I*, Lisboa, s. n.

Alexandre Herculano à luz do nosso tempo (1977): Lisboa, Academia Portuguesa de Historia.

BUESCU, Ana Isabel (1987): *O milagre de Ourique e a História de Portugal de Alexandre Herculano. Uma polémica oitocentista*, Lisboa, INIC.

CARO BAROJA, Julio (1992): *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*, Barcelona, Ed. Seix Barral.

CATROGA, Fernando (1996): «Positivistas e republicanos», en *História da História em Portugal séculos XIX e XX*, Lisboa, Círculo de Leitores, pp. 87-115.

- CUNHA, Norberto Ferreira da (2001): *Elites e académicos na cultura portuguesa setecentista*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- FERRÃO, António (1931): «Os estudos históricos na Academia Real das Ciências», en *III Jubileu da Academia das Ciências de Lisboa*, Coimbra, Imprensa de la Universidad, pp. 336-362.
- FIGUEIREDO, Fidelino de (1917): *Estudos de literatura*, 1ª serie (1910-1916), Lisboa, Livraria Clássica Ed.
- GODINHO, Vitorino Magalhães (1979): «Alexandre Herculano, historiador», en *Alexandre Herculano. Ciclo de conferências comemorativas do I centenário da sua morte 1877-1977*, Oporto, Biblioteca Pública Municipal, pp. 69-83.
- GUENÉE, Bernard (1980): *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, Paris, Aubier Montaigne.
- A historiografia portuguesa anterior a Herculano. Actas do Colóquio* (1977): Lisboa, Academia Portuguesa de Historia.
- KOSELLECK, Reinhart (2004): *historia/Historia*, trad. e introd. de Antonio Gómez, Madrid. Trotta.
- LEFEBVRE, Georges (1981): *O nascimento da moderna historiografia*, Lisboa, Sá da Costa Ed.
- LISBOA, João Luís (1993): «O papel da história entre os leitores do século XVIII», en *Ler História*, Lisboa, nº 24, pp. 5-15.
- MACEDO, Jorge Borges de (1973): «'Estrangeirados' um conceito a rever», en *Bracara Augusta*, Braga, 179-202, vol. XXVIII, nº 77-78.
- MACEDO, Jorge Borges de (1975): «A tentativa histórica 'Da origem e estabelecimento da Inquisição em Portugal' e as insistências polémicas», en *Alexandre Herculano, História da origem e estabelecimento da Inquisição em Portugal*, Lisboa, Livraria Bertrand, vol. I, pp. XI-CXXXIV.
- MACEDO, Jorge Borges de (1980): *Alexandre Herculano, polémica e mensagem*, Lisboa, Livraria Bertrand.
- MACEDO, Jorge Borges de (1995): *Da história ao documento. Do documento à história*, Lisboa, AN/TT.
- MARQUES, A. H. de Oliveira (1974-1975): *Antologia da historiografia portuguesa*, Lisboa, Pub. Europa-América, 2ª ed., 2 vols.
- MATOS, Sérgio Campos (1998): *Historiografia e memória nacional no Portugal oitocentista (1846-1898)*, Lisboa, Edições Colibri.
- MEDINA, João (1977): *Herculano e a Geração de 70*, Lisboa, Ed. Terra Livre.
- MOTA, Isabel Ferreira da (2003): *A Academia Real da História. Os intelectuais, o poder cultural e o poder monárquico no séc. XVIII*, Coimbra, Minerva.

- RAMOS, Luís A. de Oliveira (1984): «António Caetano do Amaral e a história portuguesa», en *Revista da Universidade de Coimbra*, Coimbra, vol. XXX, pp. 935-952.
- SARAIVA, António José (1977): *Herculano e o liberalismo em Portugal*, Lisboa, Livraria Bertrand.
- SÉRGIO, António (1937): *Sobre história e historiografia*, «História de Portugal e dos «Opúsculos», Lisboa, Tip. da «Seara Nova».
- SERRÃO, Joaquim Veríssimo (1974): *A historiografia portuguesa. Doutrina e crítica*, Lisboa, Ed. Verbo, vol. III.
- SERRÃO, Joel (s. f.): «Para uma perspectiva da historiografia portuguesa contemporânea (1800-1940)», en Oliveira Martins, *Alexandre Herculano*, Lisboa, Livros Horizonte, s. f., pp. 9-41.
- SILVA, Armando Malheiro da (1993): *Miguelismo, ideologia e mito*, Coimbra, Livraria Minerva.
- TORGAL, Luís Reis (1989): *História e ideologia*, Coimbra, Livraria Minerva.
- TORGAL, Luís Reis; MENDES, J. M. Amado y CATROGA, Fernando (1996): *História da História em Portugal séculos XIX e XX*, Lisboa, Círculo de Leitores.